

Quecholyepalli, puestos encima de la piedra redonda de *temalacatl* el miserable indio con un espadarte y una rodela en la mano; bajaban de encima de la casa del templo de *Huitzilopochtli* y salía á pelear con él uno llamado *Yuhualahua* que riñe de noche su nombre, el cual venía bailando al son del *Teponaxtli* y le estaban cantando, comenzando á rodearle por todas partes, le hería y como caía el miserable indio que no podía herir al matador por estar un estado de altura, luego que caía estaban aguardando cinco ó seis de los sacerdotes; arrebatábanlo y poníanlo encima de la piedra que estaba junto al agujero que llamaban *Cuauhuicalli* ó brasero infernal, y venía luego de improviso el heridor y vivo como estaba, tendido boca arriba le abrían el pecho que no se podía mover el miserable indio por tenerle asido fuertemente seis sacerdotes valentachos; luego que le abrían el pecho con un ancho navajon, le sacaban el corazón y saltando, llevánselo al Idolo y le untaban en la boca, luego traía el corazón y echábalo dentro del *Cuauhuicalli* un agujero que tenía la gran piedra; y muchas veces el cuerpo del miserable indio sin corazón luego que se lo sacaban se levantaba á caer tres ó cuatro pasos adelante, lo cual vido D. Fernando Cortes capitán de los cristianos en la ciudad de *Tepeaca*, en un sacrificio que hicieron á uno de los enemigos, por donde D. Fernando Cortes de rabia y coraje hizo derribar, de ver la crueldad, al gran Idolo y Dios de ellos *Quetzalcoatl* de lo alto del *Cū*, por cuya causa se alborotaron los indios y vino á rompimiento, que vinieron á las armas, y mató y desbarató el dicho capitán á los de aquel pueblo más de diez mil. (1) Tornando á nuestra historia: acabado aquel indio subían luego á otro y por no cansar al lector de oír tanto y tan abominable crueldad y carnicería. (2) Acabados de sacrificar, otros dos días hubo de gran fiesta y mitote en la real plaza del gran diablo *Huitzilopochtli*. Concluido, llamó *Moctezuma* á los convidados, despidiólos y dióles rodelas y espadartes muy ricos para sus señores los reyes de ellos y con esto fueron despedidos y se fueron á sus tierras con mucho género de mantas muy ricas y galanas para sus señores, y fuéronlos á dejar por la seguridad de ellos hasta la mitad de los montes mexicanos; y esta ley no es usada entre los de este mundo.

misma manera, son grandes, por fuera son verdes, y por dentro negros, son muy dulces y muy buenos de comer. Hay otros árboles que se llaman *tecontzaputl*, son de la hechura y grandor del corazón de carnero, tienen la corteza áspera y tiesa, son colorados por dentro, son muy dulces, y muy buenos de comer, y los huesos negros muy lindos, y relucientes. Hay otros árboles que se llaman *etzaputl*, y la fruta *ceiotzaputl*, son las anonas, que tienen muchas pepitas negras como frisoles: también estos se llaman *quauhtzapotl*. — Los méxicas daban el nombre de *tzapotl*, zapote, á diferentes frutas que colocaban en la misma familia. Enumeraban el *tetzontzapotl* ó *tetzapotl* (*lucuma mammosa*), al cual nombramos mamey, palabra que no es mexicana, sino de la lengua de las i-las; el *iztactzapotl*, zapote blanco (*casimiroa edulis*); *tlitzapotl*, zapote negro, (*dyospiros nigra?*); el *chietzapotl* ó chicozapote (*zapota achras*); *coztzapotl* zapote amarillo ó borracho (*lucuma salicifolium*) etc.

(1) No sabemos de dónde toma el autor la relación de arriba: nada se encuentra de ello en las Cartas de Cortés, en Lorenzana, pág. 152 y siguientes, ni en Bernal Díaz, cap. CXXX en que se refiere la conquista de Tepeyocac, (Tepeaca) y la fundación de la Villa de Segura de la Frontera.

(2) Por descuido del copiante ó del autor mismo faltan aquí algunas frases para completar el sentido de la oración y dar á entender que por no cansar al lector no prosigue en la monótona relación de los mismos hechos.

CAPITULO XCIV.

De cómo vinieron mensajeros de los pueblos de Huaquechula y Atzitzihuacan que les habían destruido sus cimiteras de maíz, que estaban en flor y otras ya con mazorca, los de Huexotzinco y Atlixco, y cómo fueron mensajeros á llamamientos de gentes de guerra para ir contra ellos.

Fué un principal mexicano con esta embajada al rey *Netzahualpilli* de Aculhuacan, y al rey de Tecpanecas para que luego se aprestasen con la mayor presteza del mundo. Dijo el rey de Aculhuacan que luego al instante lo ponía por obra con apercebimiento de muerte, que fuesen alegres y contentos por ser la guerra á fuego y sangre, y luego se apercebieron sus principales y capitanes, el uno llamado *Mazezepatic* que dice puro hielo, y otro *Macuilmalinal*, el quinto torcido y *Texcatlpopoca* espejo que humea: dijo *Moctezuma* al capitán *Atlixcatl* y á *Tepehua*: parece que conviene que el señor de Tula *Yxtlilcuechahuac*, que luego venga él en persona con toda su gente: oído por él luego vino con toda su gente al mandato de el rey *Moctezuma*. Comenzó á marchar el campo mexicano. Llegados á la parte que llamaban Tzitzihuacan, dicele el rey *Yxtlilcuechahuac*: Señor, ¿qué será de nosotros? Ordenad de la manera que será, que iré yo con mis gentes primero y les acometeré, y viendo como nos vá, irán luego los mexicanos y las demás naciones, y así luego fué en la delantera, y viendo los de Huexotzinco á los de Tula arrojarles rosas y perfumaderos y comenzaron á dar alarido golpeando sus rodelas. Venían los de Huexotzinco todos de una divisa como de leonados, y por conocerse de entre los enemigos el rey *Yxtlilcuecha-*

huac, iba muy pulido, cargado de preciada plumería, con brazaletes de oro, y una divisa en lo alto de la carga (1) de una águila batiendo las alas contra el enemigo, que parecía viva; entrados en campo tan furiosamente, que luego comenzaron á morir los tultecas; entró luego el rey *Yotlilcuechahuac* al campo, y como le vieron tan galano le cercaron infinitos *Huexotzincas* que le prendieron, y sobre defenderlos de soldados valientes, murieron muchos allí y muchos llevaron presos: visto esto los mexicanos apellidan diciendo: mexicanos, ¿qué hacemos? Aquí es ello, que no ha de quedar uno ni ninguno, y acometieron tan valerosamente, que fué como quien envía corderos al matadero, que murieren muchos mexicanos y aprehendieron á los principales *Zezepatic* y á *Tescatlypuca*; entraron luego por su orden y de todos ellos la mitad morian y la mitad prendian, los mas principales de ellos y los Chalcas llamaron á los de los pueblos de Matlatzincó, y como los Chalcas eran casi unos con otros los de *Huexotzincó* en fuerzas, ardidés y ánimos y todos unos en el pelear, tan recio les acometieron que llevaron de vencida á los de *Huexotzincó*, diciendo: hermanos mexicanos, basta ya, sobrinos nuestros, jugado hemos con el sol un rato y con los dioses de batallas, quede esto concluso con las voluntades vuestras; fueron contentos de esto los mexicanos é hicieron luego las paces entre ellos, y luego envió *Cuauhnochtli* mensajeros á *Moctezuma* dándole cuenta del suceso y fenecimiento de la batalla civil *Xochiyaoyotl*, con vencimiento de los de *Huexotzincó*. Llegado á Tenuchtitlan el mensajero, y explicada su embajada á *Moctezuma*, hizo llanto dolorido sobre lo referido y muertes de los principales mexicanos, haciendo mencion de los demas muertos principales de *Tlacahuepan*, *Macilacuia* y *Tzitzicuacua*, con todos los demas que allí murieron: llamó luego á *Cihuacoatl* y dijole, que sobre el llanto se hagan alegrías, y comenzaron luego encima de el templo á tocar cornetas y atabales, y mandó luego que fuesen al recibimiento de el campo mexicano: ídos, les toparon en la parte que llamaban *Tozitlan*, saludáronles é hicieron con ellos muchas caricias, dándolesel para bien de su buena venida y el pésame de las muertes de los mexicanos: con esto fuéronse derechos al templo de *Huitzilopochtli*, é hicieron oracion comiendo la tierra con el dedo en medio de la mano: fueron luego á las casas reales á hacer reverencia á *Moctezuma*, y así mismo tomó *Moctezuma* su rodela en la mano y bordon á manera de espadarte. Adelantado el capitán *Cuauhnochtli*, le explicó la embajada que hicieron y el fenecimiento de la guerra, con muerte de los tres mexicanos principales y de diez mil soldados de toda suerte de gentes, con muy larga oracion consolatoria: acabada la oracion *Moctezuma* con grandes suspiros y lágrimas les agradeció el trabajo que habian tomado, pero con gran consuelo de ver acabada la guerra civil, tan ordinaria que tanto estimaban los mexicanos, y al cabo de tantos años; mandó les diesen honradamente de comer y vestir á todos los principales mexicanos. A otro dia mandó luego hacer las tumbas para el honramiento de las honras de los principales muertos, que llamaban *Tlacochealli*: enviaron luego mensajeros á los pueblos de *Aculhuacan* y *Tacuba* que viniesen á honrar las honras de *Yotlilcuechahuac* y *Mazezepatic* y *Tescatpopoca*, los cuales y de todos los pueblos vinieron los se-

(1) Parece que debe entenderse cabeza.

ñores con muchas mantas ricas, que eran las mortajas de los difuntos, y así por lo consiguiente en los pueblos de los enemigos de *Huexotzincó*, *Cholula*, y *Tlaxcala*, se les hicieron las honras á sus principales muertos, que no fueron tan solamente los mexicanos principales muertos, sino de toda calidad de los cuatro pueblos ya dichos: acabadas las honras, otro dia que no fué cosa mas de ver tanta crueldad como degollar á tantos miserables indios sacrificados, cuando quemaron los tres bultos de los tres principales mexicanos, sino también todas sus riquezas con ellos y armas. Concluido con esto, dijo *Moctezuma* á los principales mexicanos: quiero que sepais, hermanos y principales míos, cómo el pueblo de *Tuctepéc* tiene hecho su templo y están alzados, que están confederados con los de *Coatlan*, y quiero que vayan á dar aviso de esto al rey *Netzahualpilli* de *Aculhuacan* y al de *Tecpanecas*, y vayan á dar aviso á todos los pueblos comarcanos, y así venidos todos *Tlaacatecatl*, *Tlacochealcail*, *Acolnahuacatl*, *Hezhuahuacatl*, *Tycocyahuacatl*, *Tecuiltecatl*, *Tlilancalqui*, entendido por ellos, enviaron mensajeros á todos los pueblos sugetos á la corona mexicana, y con la gente que trageron de presa de los pueblos, celebráremos el templo nuevo que se ha acabado de labrar que es el *Coatepill* y *Coatzocalli*, templo de Dios nuevo, y para esto vamos ahora á esta guerra. Habiendo oido esto los embajadores fueron á todos los pueblos comarcanos y al rey *Tlaltecatzin* de *Tecpanecas*: oída la embajada del rey *Moctezuma*, luego se pusieron en camino á proveer que luego con toda presteza se aderezasen de armas y matalotage, y lo propio en la ciudad de *Tenuchtitlan* en los cuatro barrios de *Moyotlan*, *Teopan*, *Cuepopan* y *Atzacolco*: habiéndose partido luego que llegaron á los términos y raya del pueblo, comenzaron luego á hacer tiendas y jacales para los principales, y hechos, mandaron hacer puentes para el pasage y para que pasase toda la gente de guerra, no tengan por achaque que se llevó el rio á los soldados, sino que se llevasen buenas y recias puentes de madera para el pasage, de la otra parte de los enemigos. Otro dia comenzaron los capitanes á animar y esforzar á los mexicanos, y de cada pueblo á su gente proponiéndoles victoria, riquezas y esclavos, olvidados de todo el bien que dejaron en sus tierras, padres, madres, mujeres, hijos, hermanos, deudos y parientes, poniéndoles delante la muerte conocida de sus enemigos. Escogidos y entremetidos los valerosos soldados entre los mancebos y los que habian de llevar la delantera *Cuachic* y *Otomies* tanteado el vado, digeron era por demas pasar por las puentes si luego no se hacian balzas de madera, y así luego hechas muchas balzas pasó toda la gente y matalotage. Llegados á vista de los enemigos, estaban muy á la mira con sus armas y rodelas fuertes, hechas de juncos y otates, y todos los mas de ellos armados y con fuertes cueros de tigres. Habiendo visto los enemigos á los mexicanos alzaron un alarido que retumbaban los montes; luego dieron aviso que no entrasen tan de tropel, sino muy poco á poco, rodearon á los enemigos, y ellos así mismo, animando á sus soldados, les decian: mirad, hermanos, que no dejemos á vida ningunos mexicanillos, que son pocos y mal armados, flojos, que nos han de durar dos horas. Comenzaron á rodearlos, y los que estaban fronteros, viendo los demas mexicanos que habian llegado todos á un tiempo, dan de súbito con ellos, que hicieron una cruel matanza y prendieron infinitos que no escaparon al-

gunos, sino es los hechiceros que se volvieron lagartos y se entraron en los ríos hondos, y con esto tomaron luego las balzas y puentes y aventáronlas en las corrientes de los ríos que eran grandes y anchos. Llegados á consejo por mandato de los principales mexicanos todos los señores de todos los pueblos, digeron: señores, por ahora será bueno que volvamos á nuestras tierras con esta presa que llevamos, porque son menester para la celebracion del templo nuevo del ídolo nuevamente puesto, y se cuenten los cautivos de cada pueblo. Contaron los cautivos de Aculhuacan y fueron ciento y ochenta; los de Tecpanecas fueron doscientos; los de Chalco cuarenta; los de Tierra Caliente veinte; los Chinampanecas sesenta; los de Cuauhtlalpan serranos cuarenta; los Nauh-tecas veinte; Matlatzinco ochenta; los mexicanos ciento y sesenta, que por todos fueron ochocientos. (1) Digeron los principales: vayan mensageros á dar cuenta al rey *Moctezuma* como llevamos en cantidad de los hijos de el Dios de la tierra *Tlacteuctli*, hijos del Sol, é hijos de el Dios de las aguas. Llegados á la ciudad de México Tenuchtitlan, explicaron en embajada, de la cual al oír tales nuevas se alegró mucho la ciudad, en especial el rey *Moteczuma*. Llegados al pueblo de Tlacoachcalco, que ahora es Chalco Atenco, fueron á recibirlos todos los pueblos que están á la redonda de la laguna. Llegados á Mexicatzinco, les fueron á recibir los viejos mexicanos llamados *Cuauh huehuetques*, segun que era antigua costumbre como arriba se ha dicho. Llegados á la gran plaza estaban los perfumaderos, rosas y sahumadores llamados *Tlenamacaque*; comenzaron á tocar de encima del templo de *Huitzilopochtli* las cornetas y vocinas de caracoles y atabales. Subidos al templo los miserables cautivos rodearon el templo y rodearon luego la gran piedra: de allí bajaron los mexicanos y fueron á hacer reverencia á *Moctezuma*, y habiéndole dado cuenta del suceso, se fueron á descansar.

(1) Dícese en la copia del Sr. García Icazbalceta que los prisioneros de los Nauh-tecas fueron *sesenta* y los de los mexicanos *ciento veinte*: la inversion de estas cifras da siempre el mismo resultado total de 800.

CAPITULO XGV.

De cómo envió el rey *Moctezuma* á convidar á todos los señores de todos los pueblos comarcanos y sugetos á la corona mexicana para la celebracion del Dios nuevo *Coatlán*, con grandes sacrificios de esclavos.

Llegados los mensageros al rey *Netzahualpilli* y al rey de Tecpanecas, obedecieron el llamamiento del rey *Moctezuma*, y juntos los dos reyes *Netzahualpilli* y *Tlaltecatzin*, fueron á hacer reverencia al rey *Moctezuma* y senado mexicano: dijoles *Moctezuma*: Señores, ya os es notorio, cómo el templo de *Coatlán* hemos de celebrar con grande triunfo de sacrificios de los vencidos de los pueblos de las orillas de la mar, que estaban rebelados los *Teuctepecas*, y para esto es menester que luego vengan los que hicieron presa de esclavos, los cuales fueron por embajadores á Huexotzinco, Cholula y Tlaxcala y Tlilihquitepec á convidarlos para la celebracion del templo *Coatlán*. Llegados de noche les digeron á los porteros que son mensageros de Cholula, sin decir que eran mexicanos. Oído por el señor, les hizo dar de comer y ropas de las que hacian en Huexotzinco. Otro dia, dijoles: despachaos, hermanos, que allá seremos, y venidnos á recibir al camino en la mitad del monte. Digeron que así lo harian y caminaron la vía de la ciudad de Cholula y de la manera que digeron á los de Huexotzinco les digeron á ellos, de que fueron contentos; y despachados de la misma manera fueron á la ciudad de Tlaxcala y llegaron de la propia manera saludando al señor, le explicaron la embajada al rey *Quetzalxihuitzin*: recitada la embajada de parte de *Tlacteuctli Moctezuma*, para cele-